

LOS PRINCIPIOS BÁSICOS DE LAS ENSEÑANZAS DE JESÚS, ANTE EL ACTUAL RÉGIMEN

1936

Cristo, trajo un evangelio para la sociedad humana, su obra fue ante todo de orden espiritual, vino para poner cada cosa en su lugar, para formar un cuerpo y este cuerpo es la Iglesia con poder y vida abundante, no una Iglesia esquelética como la que tenemos actualmente. Sus discípulos se compenetraron en esa idea por eso les dominó una fe indomable. Cristo les indicó los medios como seguir sus fines y les invitó a ponerlos en práctica. “Vamos, les dije, el que me sirva que me siga”. No quiero Maestros, quiero discípulos que estén dispuestos no sólo a seguirme sino dispuestos a estudiar los grandes problemas que convulsionan al mundo, quiero siervos y no amos, no quiero patrones y capataces, quiero hombres de acción, no hombres comilones y bebedores. Quiero, dijo el Maestro, hombres que estén dispuestos a dar su propia vida en aras de los ideales que significan un bienestar para las familias de la tierra.

Cristo fue un reformador, no vino para poner parches. El quería todo nuevo o nada; hoy no mañana. Al empezar su reforma la empezó individualmente desde adentro hacia fuera en completa oposición a la religión dominante de su época. Cristo fue al corazón porque de él nacen los malos pensamientos.

Reforma interior no puede haber si no hay un cambio exterior. Habiendo venido, pues, para perfeccionar al hombre lo consideró como un alma. No dijo que tenía alma sino lo consideró como una entidad integral ilustrándolo con aquella declaración enfática: “¿qué sacará el hombre si granjeare todo el mundo y se pierde a sí mismo?” Por eso Jesús, el Médico Divino, no pensó ni consideró cuánto era el valor de aquellos puercos que murieron ahogados en lo profundo de la mar. ¡Cuánto capital se perdió!, y todo por salvar un alma, por volver a la vida sana y correcta a un hombre. Oh, qué gloriosas enseñanzas da el Maestro. Qué privilegio más grande ser intérprete de este caudillo universal que ensalzó la personalidad humana hasta lo sumo.

El individuo tiene derecho a un ambiente sano en vez de las pocilgas inmundas en que vive nuestro pueblo. Las pesebreras de los caballos de los magnates son más cómodas que nuestras casas de obreros. El hombre tiene derecho a una educación que le haga digno, que le capacite para ganarse la vida, pero, desgraciadamente, ¡cuánto cuesta educar a nuestros hijos! No tenemos recursos, se impone el pago de matrículas y miles de gabelas que al fin los niños de las clases proletarias quedan condenados a ser esclavos de los audaces de arriba.

El individuo tiene derecho a vestir decentemente, pero, qué cuadro más desgarrador se presenta a nuestra vista. Subimos a un tranvía, damos una mirada en las plazas o al andar por las calles y vemos en todo reflejarse la miseria y la pobreza en todo orden.

Tengo el orgullo de ser chileno, pero, también me da vergüenza al ver el estado de mis hermanos, no porque sean flojos sino porque el trabajo que ellos ejecutan no se les paga en su valor equitativo, sino que se les explota, se les roba sus más caros esfuerzos.

Muchos piensan que la tierra es el mejor de los mundos. ¿Quiénes piensan así? Los ricos que son favorecidos por el actual sistema, los flojos que viven del robo, los que

constituyen una plaga como consecuencia y fruto del régimen actual y los viciosos. Estos son los que cantan juntos con el poeta estas palabras: “la copia feliz del Edén...” Es cierto que este mundo es bueno, es hermoso, es más que una “copia feliz del Edén...”

Pero, qué lástima, lo único que lo empaña es la organización pagana que tenemos que da lugar a que el pez más grande se coma al más chico, eso es lo que ha convertido a este bello país y hermoso mundo en un valle de lágrimas e infortunios.

Dicen algunos que Cristo trajo un Evangelio tranquilo, que él no se preocupó de las cuestiones sociales, que fue manso y humilde, todo eso es verdad, pero no toda la verdad, oid lo que dijo: “No he venido para meter paz, sino espada”, no traía el opio que adormece sino traía una luz que de despierta la conciencia que debe obrar justicia. “He venido para poner disención entre las mismas familias”, es decir lo justo no admite santos en la corte, ni compadrazgos, ni componendas entre amigos. Es imposible soñar con un reformador más tremendo que Jesús. Vino para poner un nuevo concepto en la vida, vino para levantar un nuevo edifico cuya torre estuviera sujetada por las columnas de justicia, igualdad, ciencia y religión, que se cristalice en la práctica del derecho y la fraternidad humana.

Ya en el tiempo de los profetas se escuchaba esta idea. Decía Jehová al profeta Isaías, “te he puesto para destruir, para derribar y luego dice también, para plantar y para edificar”. Años más tarde apareciendo en carpintero de Nazaret dijo: “He aquí yo hago nuevas todas las cosas”. Es cierto que él no se condujo como un Revolucionario, no predicó guerras, pero hizo una declaración más fuerte: “Todos vosotros sois hermanos”.

Jesús jamás lanzó a los pobres contra los ricos, pero, dijo cosas peores, presentó la parábola de aquel rico y Lázaro mendigando en la puerta, y ese rico malo todavía vive, hombre sin alma y sin conciencia y también vive ese pobre mendigo. ¿Qué significa esto? ¿No nos revela es estado actual?

Cristo felicitó a Zaqueo no porque le haya invitado a comer –porque él no se vendió por un almuerzo o por una comida, ni se dejó sobornar por banquetes, ni aplausos - Jesús felicitó a Zaqueo porque se arrepintió de todo lo que había robado a los pobres y lo devolvió con cuatro tantos. Si ese ejemplo siguieran los capitalistas y terratenientes se cambiaría la situación desesperante de ese Lázaro que mendiga. Repito es imposible soñar con un reformador más sabio que Jesús, planteó principios que se revolucionan al mundo en su constante renovación.

Si los eclesiásticos que hacen tanto alarde que aman a Cristo, hubieran sido fieles intérpretes de sus enseñanzas y no hubieran vendido su primogenitura, como lo hizo Esaú, habrían prestado un apoyo a la humanidad desorientada en el día de hoy. Pero, se han transformado en mercaderes de la conciencia humana, si Cristo viniera otra vez, no sólo lo echaría del Templo sino que les despediría del Templo del Universo, de esta tierra hecha para que habitara una familia de hermanos y no guarida de tigres y lobos rapaces, verdaderas esponjas humanas.

Hay en la lontananza un sol de justicia, allá en lo más alto de una montaña hay una Cruz redentora que redimirá a la humanidad y especialmente a la clase trabajadora, a los pobres, a los que son explotados en un mundo injusto por el egoísmo de los de arriba.

No pierdo la esperanza de ver un día que en mi patria no hayan ricos ni pobres.

Remigio Riquelme Yáñez

(Revista “El Cristiano”, 15 de marzo 1936)